

LA ILUSTRACION CATOLICA



PRECIOS DE SUSCRICION

	Península.	Extranjero.
Tres meses.....	16 reales.	» »
Seis meses.....	30 »	11 francos.
Un año.....	60 »	21 »

Número suelto real y medio.

PROPIETARIOS

VIUDA É HIJOS

DE

JOSÉ AMALIO MUÑOZ

FUNDADOR

ADMINISTRACION: Cava Baja, número 40, segundo

PRECIOS DE SUSCRICION

	Semestre.	Un año.
Cuba y Puerto-Rico.....	2 1/2 pesos.	4 pesos.
Filipinas, Méjico y Rio de la Plata.....	3 1/2 »	6 »
En los demás estados de América fijan los precios los señores Agentes.		

ÉPOCA 2.^a—AÑO III.

Madrid 28 de Abril de 1879

NÚMERO 40

SUMARIO

TEXTO: *Revista*, por V. P. Nulema.—*Otumba*, por D. Francisco Hernando.—*Monseñor Desprez*, por D. Leon Medina.—*Bibliografía*, por D. Miguel Mir S. J.—*Los grabados*, por V. Cristina, narracion, por Ramon Segade.—*Miscelánea*.—*Anagramas*.—*Jeroglífico*.

GRABADOS: *Retrato de Monseñor Julian Florian Félix Desprez*, Arzobispo de Tolosa y de Narbona.—*Vista interior de la Catedral de Toledo*.—*La vuelta del Hijo Pródigo* (cuadro de Leonello Espada).

REVISTA

En paz y en gracia del gobierno, se han celebrado las elecciones de diputados á Córtes. El mes de Abril se ha mostrado fecundo, produciendo en algunas horas la brillante flora política, que ha de adornar dentro de poco el paraíso de los hombres públicos.

La patria ha salido de su corta orfandad: ya tiene padres que se sacrifiquen por ella, hasta subir, en caso necesario, al patíbulo del poder.

Los pueblos son naturalmente ingratos, y por eso no debe sorprender á nadie que hayan mirado, en las pasadas elecciones, con tanta indiferencia la cuna de sus padres. El número de votantes ha sido muy escaso; en algunos distritos no ha llegado á la vigésima parte de los electores, y en todos, se puede asegurar, que ha reinado el frío del polo, más bien que el calor de la zona tórrida que nos envuelve.

Esta circunstancia es tanto más triste, cuanto que en pocas elecciones ha sido mayor el número de candidatos. Lo cual prueba, ó mejor dicho, confirma el adagio vulgar, de que un padre es para cien hijos, y cien hijos no son para un padre.

Por fortuna, el sentimiento de la paternidad es superior á las sugestiones de la venganza, y los nuevos padres de la patria se sacrificarán por sus hijos, con la misma abnegacion con que lo hicieron sus abuelos.

El domingo, 20 de los corrientes, tomó asiento en la Academia de la Historia el Sr. D. Francisco Codera, catedrático de árabe de la Universidad Central, y escritor católico tan modesto como docto y competente en los estudios orientales.

El nuevo académico, con cuya amistad nos honramos, leyó un discurso muy erudito y notable, sobre la «dominacion arábiga en la frontera superior (ó sea, poco más ó menos, en la cuenca del Ebro, y en la Gália meridional), desde el año 711

al 815,» y le contestó en nombre de la corporacion, el Sr. D. Vicente de la Fuente, amigo suyo y paisano.

El Sr. Codera, que como sabio de verdad y no de pega, estudia la historia en sus fuentes, desojándose sobre los manuscritos árabes, para depurar los hechos oscuros de nuestra historia pátria, la emprende valerosamente contra Miguel de Luna,

Faustino de Borbon, Conde, Dozy, y otros arabistas de fama, y pone de relieve lo mucho que han errado por seguir las sugestiones de su amor propio, más bien que las nobles inspiraciones de la verdad histórica.

Y esta valiente cruzada del Sr. Codera es tanto más de apreciar, cuanto que, en nombre de los manuscritos árabes, ininteligibles para la mayor



RETRATO DE MONSEÑOR JULIAN FLORIAN FÉLIX DESPREZ, ARZOBISPO DE TOLOSA Y DE NARBONA.

parte, se han querido combatir santas tradiciones y monumentos auténticos de nuestra historia cristiana. Todos saben la mala intención con que el arabista holandés Dozy ha tratado la historia de la dominación árabe en España.

Convenía que los católicos tomaran plaza en la arena de los estudios árabigos españoles, para que llevarán a ellos la clara luz de su sano criterio. Y por fortuna así sucede: á los nombres esclarecidos de Eguílaz y Simonet, se debe juntar el del señor Codera, cuya modestia suma le tenía retraído en el rincón de su casa.

Una mano amiga, á quien deben mucho las letras españolas, generosa protectora de todos los que se le acercan, le ha sacado de su retiro, y vedle ahí entrar en el combate, con visera levantada, entero corazón y armas de buen temple.

Puede servir de lema al nuevo paladín esta noble advertencia con que encabeza su discurso, dirigida á los que se dedican á estudios históricos, y en especial á los árabigos: «

Es preciso saber dudar, y tener suficiente abnegación para confesar que no se entiende una cosa: no es humillante ignorar lo que no se tiene obligación de saber; pero es afrentoso que después llegue á probarse, que por falta de humildad se faltó descaradamente á la verdad.»

¡Hermosas palabras que retratan al sabio humilde, y honran la ciencia cristiana! Felicítanos de todo corazón al Sr. Codera por el triunfo de su primera campaña.

Otro suceso casi literario debemos consignar en esta crónica. Las honras solemnes celebradas por la Academia Española el día 23, en obsequio de Cervantes y de cuantos ingenios han cultivado gloriosamente las letras pátrias.

La función se celebró en la iglesia de Trinitarias, donde yacen los restos de Cervantes, y fué tan concurrida y solemne como de costumbre. Pronunció la Oración fúnebre el Ilmo. Sr. Obispo de Salamanca.

El cual demostró, con piadosa elocuencia, que la literatura española está informada del espíritu católico, única llama en que se enciende con luz eterna y esplendorosa el genio de las artes. Aunque el Sr. Martínez Izquierdo tiene poca voz, y se pierden algunas frases de sus discursos, por la suavidad de las palabras, la nobleza de las imágenes, la claridad de la exposición y la unción de todas sus ideas, se le oye con gusto, y deja en el ánimo impresión grata é inolvidable.

En la oración fúnebre que predicó el miércoles, dejó bien puesta la bandera de la elocuencia católica, tremolando sobre la sepultura de Cervantes, como una guirnalda de flores sobre el ara de un altar.

Pero al hablar de esta función no han de ser todo elogios; tiene un carácter tan profano, mézclase en ella de tal modo lo humano con lo divino, que ni el canto sagrado, por grave que sea, ni la elocuencia religiosa más ferviente pueden prometerse allí grandes triunfos. La iglesia no se llena de fieles sino de curiosos, el canto litúrgico es una obra de arte, el sacerdote que predica un orador de gran renombre, los funerales una solemnidad académica.

Y al decir esto, no censuramos á la Academia Española que dispone estos cultos, consignamos el hecho, sin entrar á examinar las causas que originan el abuso, nacido de las circunstancias de los tiempos, que propenden á secularizar las instituciones, ceremonias y prácticas de la Iglesia católica.

En Madrid son muy frecuentes estos abusos, porque aquí influye mucho el elemento oficial, cuyas obras son siempre frías, profanas y vanidosas, aun cuando se trate del culto de Dios, que pide el amor de los corazones, la sumisión de las inteligencias, y la perfecta abnegación de los fieles. El Estado moderno es tan refractario á la Iglesia, que al pié de los altares nos hace el efecto de un cuadro de San Miguel Arcángel.

Si asistís alguna vez á fiestas de iglesia en que intervenga el elemento oficial, vereis á los que lo representan, moverse mucho, mirar á todas partes, inquietarse en todos sentidos, como si estuviesen

atacados de enfermedad nerviosa. Y es que no están allí en su centro, que aquel aire imprregnado de incienso no les cabe en el pecho, que todo aquel aparato les marea, y desean que la fiesta se acabe para salir de su compromiso.

Y es posible que los tales sean particularmente excelentes personas, acaso cristianos fervorosos; pero en aquella circunstancia, envueltos en el uniforme de su categoría oficial, no podrían, aunque quisieran, mostrarse hijos sumisos de la Iglesia, y fieles discípulos de Jesucristo.

Dejando correr la pluma nos hemos salido del asunto: cortemos con una raya el hilo de nuestras divagaciones.

V. P. NULEMA.

OTUMBA

I.

Hubo en el mundo, hace cuatro siglos, un pueblo de ánimo tan vigoroso y potente, que las dificultades de cualquier empresa, lejos de espantarle, impulsábanle á acometerla: las contrariedades le excitaban, los peligros le atraían, y hasta los mismos reveses que alguna vez sufría, en lugar de abatirle, comunicábanle nuevo vigor y le servían para mostrar mejor su fortaleza.

Ochocientos años de lucha encarnizada sostuvo en su propio territorio, contra gente tan valerosa y guerrera, que hizo temblar á Europa; y en aquella lucha titánica reconquistó palmo á palmo sus tierras, lanzó de ellas á los enemigos del nombre de Cristo, que eran los suyos, y quedó en paz.

En aquellos ocho siglos aprendió una cosa, hoy bastante olvidada, esto es, que Dios no abandona nunca á los que pelean en su nombre y por su causa, y que cualquiera que la siga no ha de temer el número de sus enemigos ni las contrariedades de una empresa.

Con esta verdad, aprendida por experiencia en el continuo batallar por la fé del Divino Crucificado, fueron poca cosa para aquel pueblo las tierras hasta entonces conocidas. Porque animado por el agradecimiento, consagróse á servir en todas partes la causa de Dios y de la santa Iglesia católica.

El pueblo que esto hizo, lo diremos para los que no lo sepan ó lo tengan olvidado, llamábase España, y otro tan resuelto y tan fiel á su religión no se vió nunca en el mundo.

Eran para sus hijos cosas fáciles atravesar mares ignorados, buscar terrenos desconocidos, vencer ejércitos formidables, luchar con climas malsanos, pasar hambres y privaciones, desafiar los elementos, siempre que tras estos peligros pudiesen enarbolar, en cualquier parte del mundo, el estandarte santo de la Cruz y abrir paso al Evangelio, venciendo á los infieles que le perseguían ó á los que con heréticas doctrinas le adulteraban.

Para los españoles del siglo XVI, el defender y propagar la religión católica, era lo único importante, pues digan lo que quieran historiadores apasionados, ni el extender sus dominios, ni el adquirir fama y riquezas movió á la nación hispana, como nación, á acometer las áridas empresas que llevó á cabo en aquella gloriosa época.

Pruébalo más que nada la historia imparcial del descubrimiento de América, en que tan calumniada ha sido España por todas las naciones, sin duda á causa de que ninguna tuvo el ánimo que ella para iniciarla, la constancia para seguirla y el poderoso esfuerzo necesario para llevarla á feliz término.

En vano se pretende pintar á los conquistadores de América como gentes que, movidas por la codicia, iban á buscar riquezas; en vano se citan personas y expediciones que no llevaron otro objeto, porque esos hechos, aunque sean ciertos, nunca probarán que la idea nacional, la razón que impulsaba á los españoles á ir al Nuevo Mundo fuera la de buscar tesoros y aumentar sus dominios.

¿Quién será capaz de hacer tamaño ultraje á los Católicos Reyes Don Fernando y Doña Isabel, al grande y piadoso Emperador Carlos V, y á su ilustre hijo Felipe II, monarcas en cuyos nobles pechos ardía, como es sabido, tal celo por la religión,

que preferían perder sus Estados á ver desaparecer de ellos la luz del Evangelio?

Lo que dichos reyes vieron en la conquista de América, fué un medio de dar á Dios países inmensos, sumidos en las tinieblas de la idolatría, y esto que los reyes querían entonces, era lo que unánimemente quería el pueblo, que estaba unido á sus soberanos como el cuerpo al alma por larga serie de gloriosas luchas sostenidas por defender la fé y el espíritu dominante que animaba á los conquistadores de América; lo repetimos, era el de llevar á aquellas regiones la religión del Divino Crucificado, y de ese espíritu dió tales pruebas el conquistador por excelencia, el nunca bastante bien ponderado Hernán Cortés, asombro de los capitanes, que como ejemplo vamos á citar aunque ligeramente alguno de sus memorables hechos.

II

En la guerra de Cuba distinguióse tanto y alcanzó tal fama de valiente el joven Hernán Cortés, que el gobernador de la isla, Diego Velázquez, no dudó elegirle para general de la expedición que envió á conquistar la Nueva España. Pues bien, lo primero que hizo Cortés en cuanto se vió investido de tan alto poder, fué enarbolar en sus naves un estandarte que nos dá completa explicación de sus sentimientos. La cruz, y nada más que la cruz es su enseña, pero para que se conozca que en ella tiene toda su confianza, rodéala de la siguiente inscripción: *Amici secuamur crucem; si enim fidem habuerimus in hoc signo vincemus.*

No le faltaba fé á Cortés, que no pequeña se necesitaba para lanzarse al mar con 350 españoles y algunos indios, desembarcar en Méjico, y emprender como dice un historiador, «la más árdua y dificultosa conquista de cuantas jamás se vieron ni oyeron.»

Molestado y coartado por los mismos españoles, aun antes de salir de Cuba, tiene ocasión al ver como se deshacen las dificultades que Diego Velázquez le suscitaba, de bendecir la Providencia de Dios y animar á sus futuros compañeros de expedición, diciéndole: «Conozco la mano de Dios en esta obra que emprendemos, y entiendo que en su altísima providencia, es lo mismo favorecer los principios que prometer los sucesos. Su causa nos lleva y la de nuestro Rey, que también es suya, á conquistar regiones no conocidas, y ella misma volverá por sí mirando por nosotros (1).»

Quién antes de salir tenía tal confianza en Dios, ¿qué extraño es que siga mostrándola cuando los sucesos y dificultades de la empresa le presentan ocasión de desarrollarla?

Más para conservar esta firme esperanza de que Dios no le había de abandonar, sabía Cortés que por su parte debía hacer la causa de Dios y trabajar para su gloria. Y en efecto, en cuanto desembarca en la extranjera tierra, conviértese en misionero y empicza por medio de intérprete, á predicar á los indios las excelencias de la religión, á derribar ídolos, á levantar capillas á la Santísima Virgen y á buscar ante todo el medio de ganar almas.

Requiere con la paz á los indios de Tabasco, y sólo rompe el fuego contra ellos cuando se niegan á admitirla y le hostilizan, siendo de notar que el capitán, que con tal prudencia procedía antes de acometer, una vez que se emprende la lucha ni el inmenso número de indios le pone espanto, ni le hacen retroceder las contrariedades, sino que se empeña en seguir adelante y no pasar de allí sin conseguir la paz ó la sujeción de la primera provincia americana que pisaba.

Y Dios y la Santísima Virgen premian á Cortés su celo y su gran fe concediéndole en Cinthla á 25 de Marzo de 1519, día de la Encarnación del Verbo, por cuya causa combatía, la primera gran victoria que le anima á proseguir su empresa y obliga á los de Tabasco á hacer la paz.

Cortés dá después de su victoria ejemplo á los indios de lo que era el culto católico, celebrando con solemnidad la bendición de Ramos, y al desembarcar en Méjico, levanta altares para adorar la Cruz el Viernes Santo y celebrar después la Pascua. Tomaba tal cuidado por estas cosas, que competía con los sacerdotes que en su expedición llevaba, demos-

(1) Solís, *Conquista de Méjico*.



trando así que se pueden juntar en un mismo pecho, ánimo guerrero y varonil, genio ardiente y valor indomable con piedad y celo religioso.

General y político á la vez, procura Cortés ganarse amigos con su blandura, prudencia y generosidad, y á estas condiciones debe quizás tanto como á sus extraordinarias dotes militares el asombroso éxito de su empresa. Y sin embargo, Cortés parecerá, á quien no le considere bajo el punto de vista católico, un loco ó un imprudente, pues por predicar la religion comprometió no pocas veces su expedicion.

No presentaban los indios inconvenientes serios en reconocer por señor al Rey de España, ni en dar montones del oro que les sobraba á los españoles, pero ofrecían tal resistencia á cambiar de religion, les disgustaba tanto que proclamasen que había otra mejor que la suya, que por defenderla se lanzaban á la guerra y la sostenían tenazmente.

Pues bien, Cortés en este punto no transige, y lejos de hacer lo que hubiera hecho un ambicioso vulgar, lo que han hecho en China otros europeos, prescindir de la religion para poder hacer negocio, y sacrificar al interés la conversion de los infieles, busca ante todo y sobre todo ésta, y por lograrla sacrifica y expone todo lo demás.

Con haberse establecido en Ulúa, aceptar la amistad que le ofrecía Motezuma, fundar allí una factoría y hacer al año algunas expediciones provechosas, pudieran en breve tiempo enriquecerse los 500 hombres de Cortés si la codicia solamente les hubiera llevado á Méjico. Mas en lugar de semejante cosa, Cortés se empeña en llegar á la capital del imperio de Motezuma, y aunque le dicen que éste es señor de treinta reyes, cada uno de los cuales puede poner en pie de guerra cien mil hombres, y aunque ve ejércitos numerosos dispuestos á cerrarle el paso, manteniéndose firme en su propósito y lo lleva á cabo con asombro general.

Dígame lo que se quiera, ni la superioridad de su genio, ni el indomable valor de sus soldados, ni las ventajas que la caballería y armas de fuego podían proporcionarle, hubieran bastado á animar á Cortés á seguir adelante, si no contara con el auxilio de Dios, y no tuviera gran fé en que la Cruz le daría la victoria, ya que por la Cruz combatía.

Para demostrar que no estaba dispuesto á retroceder, funda una ciudad á la que da el nombre de la Vera Cruz en memoria de haber pisado aquella tierra el Viernes Santo, y vence á los de Zempoala y convierte en templo de la Virgen el principal de los suyos, y echa á pique la escuadra española, quitando así toda esperanza de retirada, y en seguida emprende la marcha á Méjico, vence á los Hasacasas en dos batallas, y superando mil inconvenientes, llega á la capital enemiga, que asombrada le abre las puertas, saliendo á recibirle el mismo Motezuma.

Como guerrero y como político había Cortés, sólo con llegar á Méjico, llevado á cabo una hazaña de tal naturaleza, que bastaría para inmortalizar su nombre. Ni Alejandro ni César, ni ningún general del mundo se atrevió nunca á meterse con 500 hombres en el corazón de un imperio sumamente poblado, por gente belicosa y semisalvaje, sin tener retirada á ninguna parte ni humana esperanza de socorro.

Cortés se atrevió porque tenía lo que faltaba á aquellos generales, y suele faltar á tantos otros: la fé en Dios, que es el supremo dispensador de las victorias. Sentía en su corazón una voz interior que le decía: «Anda, anda, sigue adelante, que ha llegado la hora de abrir este país á luz del Evangelio, y tu espada ha de ser el instrumento de que me valga para tan alto fin.» Y Cortés, comprendiendo que, sobre el poder de Motezuma, estaba el del que da y quita los imperios, no vaciló en llevar adelante una empresa que, juzgada humanamente, era una insigne locura.

Lo asombroso del caso, lo que demuestra la protección de Dios, y pone de manifiesto que en efecto había llegado la hora marcada en los decretos divinos para abrir el continente americano á la luz de la fé, por medio de los soldados de Cortés, es todo lo que ocurrió despues que éste entró en Méjico.

Aunque Cortés tenía gran fé, como por su conducta particular no era santo, no tenía esa fé perfecta, necesaria para trasladar las montañas; al

verse en Méjico, metido entre tantos enemigos, y al oír las quejas de sus soldados y capitanes, que consideraban la situación en que se veían como desesperada, y se dolían de haberse lanzado á tamaña aventura, comprende que es necesario tomar algún partido que le salve, y quiere lograrlo por medio de la audacia.

Prende entonces al soberbio Motezuma en su mismo palacio, con gran espanto del Emperador, que se creía dueño de la tierra, y no poco terror de los indios, á quienes no cabía en la cabeza que un puñado de extranjeros tuvieran osadía bastante para venir á su capital, apoderarse de su rey, querer imponerles una religion nueva y sujetarlos al monarca de España, de quien jamás habían oído el nombre; y esta prision de Motezuma, que Cortés creea le había de salvar, fué lo que le ocasionó grandes desastres y le hizo abandonar á Méjico. Indignado el pueblo, rebelóse contra Cortés y contra Motezuma, que decían quería bautizarse, y mató á éste y sitió en sus casas á los españoles, y lanzóse resueltamente á la guerra, decidido á exterminarlos á todos.

El ánimo militar de Cortés no se abate ante aquella deshecha borrasca, mas comprende que se halla en Méjico en situación insostenible, y trata por lo ménos de salvar su ejército, emprendiendo una retirada; en comparacion de la cual es un juego la tan ponderada de los diez mil de Jenofonte.

Abandonando los tesoros, sale de la ciudad de Méjico y marchando literalmente sobre los cuerpos de los enemigos nuestros, logra abrirse paso á costa de terribles pérdidas, llegar al campo y ver allí flacas, cansadas y reducidas sus ya ántes escasas fuerzas. Seguir adelante es peligroso, pero detenerse lo es muchísimo más, y para salvar lo poco que queda, no hay más remedio que continuar la retirada, siendo hostilizados durante ella por nubes de indios.

Parecía imposible que la gente que en tan apurado trance se veía, saliese de él y mucho más que los perseguidos tardasen pocas horas en convertirse en vencedores, y sin embargo, al retirarse iban los españoles acercándose al valle de Otumba, donde los aguardaba lo que jamás podían soñar, una de las victorias más completas que registra la historia.

FRANCISCO HERNANDO.

(Se continuará).

MONSEÑOR DESPREZ

ARZOBISPO DE TOLOSA Y DE NARBONA.

Difícil será encontrar otra Sede episcopal que, no siendo española, esté unida á España desde muy antiguo con vínculos más estrechos. San Cerni ó San Saturnino, primer Obispo de Tolosa, cuyas reliquias se guardan en el bizantino templo construido bajo su advocacion en aquella ciudad, se cuenta entre los apóstoles de Navarra: las letras y las armas de la tierra de la lengua de oc, se encontraron más de una vez juntas, ceñidas por los mismos laureles en diversos campos de combate con las del Nordeste de España; en el renacimiento provenzal á que asistimos catalanes y tolosanos, trabajan unidos en el propósito de dar animación y vida al *gay saber*, que tantos y tan esclarecidos ingenios honraron en otros tiempos: no há mucho, el Arzobispo de nuestra Valencia confirmó esta union, enviando una reliquia insigne de San Luis, Obispo de Tolosa, cuyo cuerpo se conserva en aquella ciudad española, para el célebre tesoro de la basílica tolosana de San Saturnino: hasta la naturaleza quiere que unos y otros sean el lazo de union entre las dos patrias, porque el rápido Garona, que sirve de mil modos á la agricultura y al comercio de Tolosa, nace en el valle de Aran, uno de los más pintorescos lugares del Pirineo español. Así no extrañarán nuestros lectores que demos á conocer la apostólica y simpática figura del próximo Cardenal Desprez ántes que otro alguno: había de ser prelado español el que reclamara preferencia en LA ILUSTRACION CATOLICA.

Cuando la Santa Sede, cuyos juicios siempre acertados, resplandecen hoy más que nunca por

los errores y vicios de la época, eleva á la dignidad cardenalicia á uno de los miembros del episcopado, no es preciso ahondar mucho para encontrar los títulos que le merecen tan alta distincion. Virtud y celo por la causa de Dios, esa es la ejecutoria que tiene presente el Sumo Pontífice en la eleccion de sus consejeros, muy al revés de cómo sucede en otra clase de cargos, donde suele ser obstáculo al medro la humildad y el desprendimiento.

Monseñor Desprez es de esta dinastía de prelados, que Dios suscita en épocas de turbacion como la presente, y que por fortuna no escasean ahora, como no escasearon en la terrible crisis del siglo V, y en la no ménos deplorable del siglo XVI: antorchas que alumbran en su camino al género humano, trabajadores incansables de la viña del Señor, prontos á desarrollar los gérmenes de vida que no desaparecieron, y dispuestos á arrancar de raíz la mala hierba de la incredulidad, y de la moral pagana, que tratan de establecer su imperio en el mundo.

Nacido en Ostricourt, pueblo cercano á Cambrai, en el laborioso é inteligente departamento del Norte, Monseñor Desprez cuenta actualmente setenta y dos años de edad. Su elevada estatura y majestuoso porte, que no han doblegado los años, la dulzura y afabilidad que en la mirada y en las líneas de la boca se retratan, diciendo al que le ve en su iglesia Catedral revestido de los ornamentos pontificales, rodeado de su cabildo en los días solemnes del año, que quien tan noble aspecto tiene, ha nacido para la más preciada de las noblezas de la tierra, para la nobleza cardenalicia.

Los primeros años de su larga carrera de apóstol, se emplearon en devolver al venerable obispo de Cambrai con los trabajos de un sacerdocio activo é inteligente, aunque parezca á algunos insignificante, el beneficio de la ordenacion. El celo apostólico con que ejerció el sublime ministerio á que la Divina Providencia le había llamado, le valieron un puesto de honor y de peligro en la Isla Bosbosio de la Reunion, una de las Mascareñas situadas en el peligroso mar de las Indias. El nombramiento de Obispo de San Dionisio en aquella isla, era sinónimo de Vicario apostólico, y significaba probablemente la separacion para siempre de su anciana y virtuosa madre: ésta, sin embargo, consultada acerca del particular, concluyó con toda perplejidad diciéndole: «Sois sacerdote y ya no me perteneceis,» frase impregnada de ese valor y desprendimiento fecundos que no conocieron las madres espartanas, las más celebradas de la antigüedad.

La Isla de la Reunion es la única de las Mascareñas que aún conservan los franceses: la Isla Mauricio ó de Francia y la Rodriguez, fueron conquistadas por Inglaterra en 1810. Su situación en uno de los mares de más difícil acceso y rodeada de sus potentes enemigos los ingleses, es claro que obligan á sus autoridades especialmente á sostener la isla con las fuerzas que envía la metrópoli, y sobre todo interesando á los indígenas por la madre patria; así es que al convertir el nuevo obispo Desprez á más de 10.000 negros en los seis años que duró su apostolado, no solamente trabajó por la religion, sino por la patria: pues aquellos salvajes, al convertirse al cristianismo, en su gratitud confundían en uno sus deberes por la religion y por la patria. ¡Qué desconsolador contraste nos ofrecen los revolucionarios modernos siendo ménos agradecidos que los salvajes, cuando acusan con gritería infernal á los Obispos de antipatriotas, porque reciben órdenes del Pontífice Romano, como si Roma no fuera patria para todo hombre civilizado.

El día que se partió de aquella isla, fué de tristeza y sentimiento para los habitantes de la Colonia, que lloraron su partida como los Milesios cuando besaban en la playa las rodillas de San Pablo (1).

En Limoges sólo residió dos años, de 1857 á 1859, y puede decirse que aún en medio de los trabajos duros y penosos del episcopado, que nunca esquivó, fueron dos años de descanso en comparacion de los seis que pasó en los extremados climas africanos, y los que segun más altos designios había de pasar dirigiendo la provincia de Tolosa.

En 25 de Setiembre de 1859, fué consagrado Arzobispo de Tolosa, y desde este instante le vemos

(1) P. Caussette.

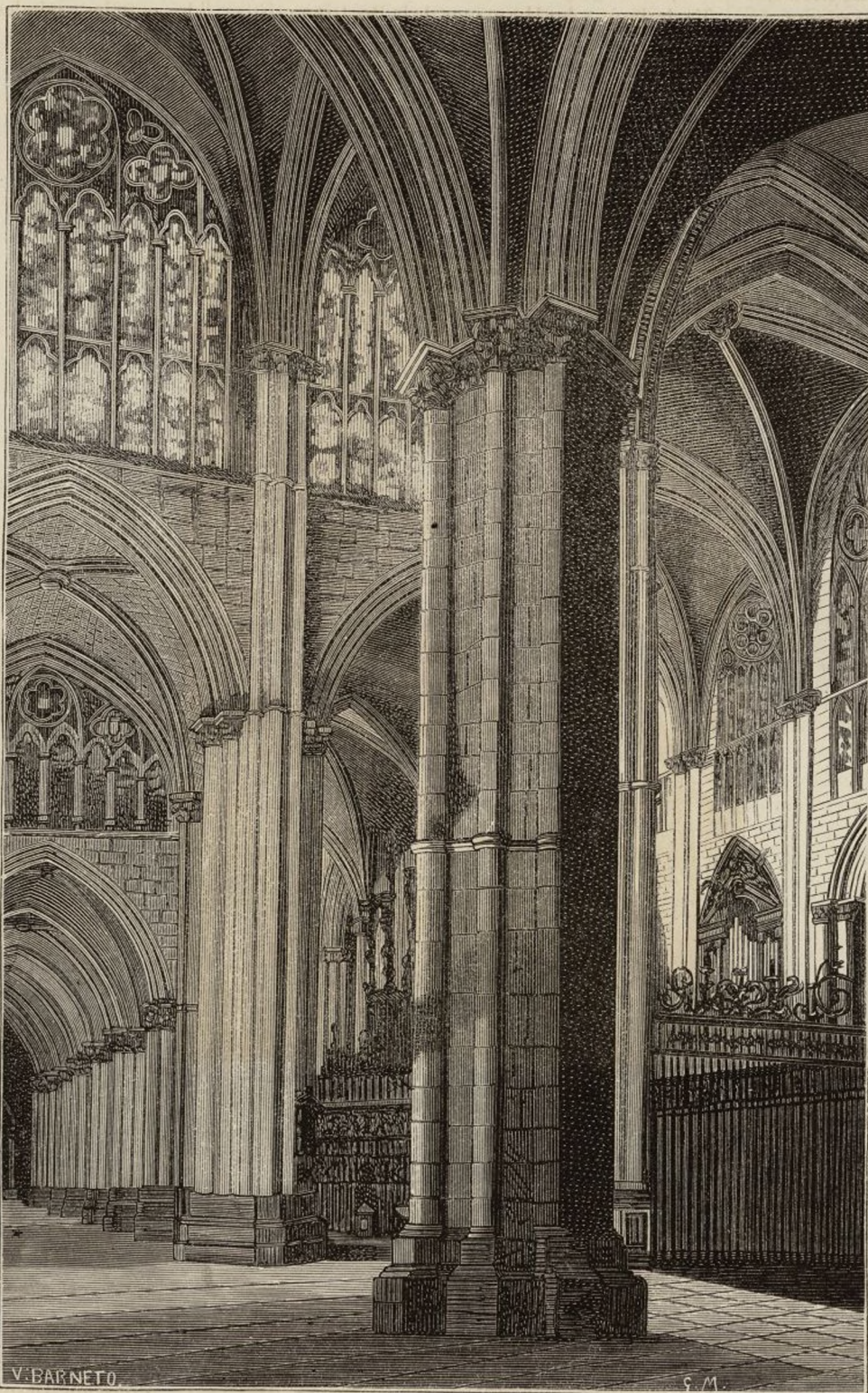
siempre en primera fila entre los defensores del derecho y de la verdad.

Dar noticia de todos los trabajos á que dió cima feliz, sería traspasar los límites de esta publicación; sólo apuntaremos los más principales, los que le conquistaron lugar señaladísimo en los anales de la iglesia tolosana. Nada diremos de su celo en la visita pastoral, en la que no ha dejado por visitar ni la más humilde parroquia del más enriscado punto de los Pirineos, ni de haber ordenado más

de veinte sacerdotes cada año, ni de las congregaciones religiosas que le deben su existencia ó su continuacion, ni de su ardiente cooperacion en las dos obras sociales de nuestros tiempos, la Sociedad de San Vicente de Paul, y los Círculos Católicos de Obreros. Pero no hemos de pasar en silencio la parte que le cabe en otras donde dió muestras de fé y caridad ejemplares.

La diócesis de Tolosa comprende buena porcion del Pirineo central: los inviernos son crudos, la

nieve abundante, los torrentes, no contenidos en muchos lugares por plantacion de ningun género: así es que en la época del deshielo acontece con terrible frecuencia que los pueblos situados en la falda de las montañas se encuentran de la noche á la mañana invadidos por avalanchas de arena, piedras y aún maderos, que como la lava del Vesubio arrolla las mal construidas viviendas de sus miserables moradores, reduciéndolos á la indigencia. Entónces monseñor Desprez abre una suscri-



VISTA INTERIOR DE LA CATEDRAL DE TOLEDO.

cion con su peculio particular y la extiende á toda su diócesis; y no pára aquí su celo, sino que comprendiendo cuanto alienta al que sufre oír de una voz amiga palabras de paciencia y de esperanza, él mismo va á llevar los socorros, sin mirar el camino ni la crudeza de la estacion. Las últimas inundaciones del Garona, que tantos daños causaron, le sorprendieron en el seminario de Polignan cuando visitaba la diócesis; de su conducta en aquellas memorables circunstancias conservarán imperece-

dero recuerdo sus diocesanos, tanto por lo que hizo en aquellos momentos de angustia y de terror, como por el alivio que trajo á las desgracias ocurridas.

Estas eran obras de caridad: como obras de fé bastaría citar el apoyo incondicional prestado á la obra de la Propaganda. Pero aún le debe más Tolosa, porque su sola iniciativa ha establecido en diferentes diócesis la obra eminentemente católica de la Adoracion perpétua tan extendida en nuestra

patria con el nombre de Cuarenta horas. ¿Qué más puede decirse en honra suya que lo que prueba la institucion de esta guardia de honor del más sublime de los misterios? A él debe Tolosa, donde quiso descansar el Angel de las Escuelas, al autor del oficio del Santísimo Sacramento, esta demostracion de fé, en época tan incrédula como la presente.

Durante su episcopado, se verificó la canonizacion de la bienaventurada Germana de Pibrac, pobre pastora, dando al siglo del racionalismo y ia



impiedad una lección de sabiduría divina, de esa que no se aprende en los libros de filosofía, pero sí en la pureza de corazón y en el ardiente amor á Dios.

En 1867, Tolosa celebró con fiestas suntuosísimas el gran acontecimiento. Monseñor Desprez, en carta de felicitación dirigida á los fieles de su diócesis, les decía: «Como historiador y como Obispo, damos fe de un hecho admirable, único en los anales de nuestra Iglesia, que no titubeamos en calificar de milagro sorprendente. Los forasteros que concurrieron á nuestra fiesta, tuvieron verdadera visión de Tolosa la Santa, trasfigurada á su vista, con toda la fe de la Edad Media y la inteligencia de los tiempos modernos.» Estas palabras, fiel resumen de la honda impresión que dejaron las fiestas de la canonización, produjeron un pensamiento, fecundo para la gloria de Dios y de su humilde servidora. Inicióse una suscripción para levantar en una de las playas de Tolosa un monumento que consagrara y perpetuara aquellos solemnes actos de fe y de piedad. En 29 de Julio de 1877 se verificó la inauguración y bendición de la estatua de Santa Germana, con gran concurso de gente y de las autoridades eclesiástica, civil y militar. En tal ocasión, monseñor Desprez pronunció un bellissimo discurso, en el que, sacando las consecuencias de aquel acto, que parecerá inverosímil á quien lea en las edades futuras la historia contemporánea, decía estas palabras á la inmensa concurrencia: «En medio de nosotros se levanta Germana, como protesta viva contra la incredulidad, al mismo tiempo que en otra ciudad se acaba de erigir estatua al vulgarizador de la blasfemia, al enemigo de Dios y de la patria, al hombre, que después de haber hecho y preparado la ruina moral de Francia, no se avergonzó de felicitar á nuestros enemigos de los reveses que sus armas nos causaran. Digamos, aunque de paso, para consuelo nuestro: Francia cuenta desgraciadamente famosos impíos; pero en ninguno de ellos palpité corazón francés, lo mismo los de antes que los de ahora. Bastaría esta lección, aunque otras no nos trajera este monumento, para que hubieran merecido bien de la religión y de la patria, los que contribuyeron á su erección.»

A otra solemnidad no menos memorable llevó nuestro Arzobispo su celo y autoridad: nos referimos al acto de la coronación de Nuestra Señora de Lourdes, en la imagen que se venera dentro de la gruta milagrosa. Más de cinco metropolitanos concurrieron con muchos de sus sufragáneos á la demostración de amor hacia la Santísima Virgen; monseñor Desprez capitaneaba, esta es la palabra, más de tres mil hombres, que iban tras el báculo de sus pastores, á dar público testimonio de gratitud á la Reina de los cielos, que tales lecciones ha dado al siglo XIX, en un olvidado lugar de los Pirineos. Estamos seguros, de que aquel día de júbilo y contento quedó grabado indeleblemente en el corazón de monseñor Desprez, que contempló con orgullo cristiano cuán puntuales habían sido á la cita piadosa sus amados diocesanos.

Porque no parezca omisión escogida, también

haremos constar su presencia en la asamblea inmortal del Vaticano. ¿Será preciso después de lo dicho, que pongamos de manifiesto su conducta en aquel momento solemne de la historia eclesiástica de todos los siglos? Monseñor Desprez no balbuceó el *Placet*; no lo hizo esperar, mereciendo que el gran Pío IX le llamase Obispo de buena doctrina (1).

Pero faltaba á monseñor Desprez un acto de esperanza, después de tantos otros de fe y caridad católica: no paró su ardiente celo por la regeneración social, hasta lograr ofrecerlo á la Divina Providencia como coronación de sus episcopales trabajos. La enseñanza católica era un hecho en Francia con el establecimiento de escuelas dirigidas por congregaciones religiosas como la Compañía de Jesús y los Hermanos de la Doctrina cristia-

Tolosa, y pidiendo, sobre todo á los padres de familia, cooperación activa en la obra de más trascendencia é importancia, de cuantas hasta el día había producido la inagotable invención de los católicos franceses.

En el mes de Octubre de ese mismo año de 1877, con el nombre de Instituto católico de Tolosa, se abrió la facultad libre de derecho; en 1878 contaba ya con la mayor parte de las asignaturas que constituyen las facultades de filosofía y de ciencias, con profesores eminentes, y retribuidos como en las Universidades oficiales. ¡Tolosa no temía, gracias al celo de su Arzobispo, que le pidieran cuenta los padres de familia del uso que había hecho de la libertad conquistada. París, Lyon, Lille y Angers, ciudades situadas en comarcas donde abundaban los grandes capitales, por el desarrollo de su indus-

tria y su comercio, se encontraron sorprendidas con la noticia de la nueva Universidad, que apenas nacida, ya competía con las mejores en ciencia y recursos pecuniarios. Dios había recompensado á nuestro Arzobispo por su activa caridad y su inquebrantable fe, allanando los obstáculos que se oponían á aquel acto de esperanza, del que depende la regeneración de Francia y del mundo.

Sin la intervención de la Iglesia en la educación y enseñanza de la juventud presente, no puede esperarse, sin desconocer las leyes de la historia, que este malestar é intranquilidad de la época cese: porque el mal continúa atacando á la sociedad por su base; quien dirija la educación de la juventud de ahora, ese conseguirá el dominio de la sociedad futura. Los revolucionarios creyeron que la libertad concedida en Francia, sería estéril en manos de los católicos: cuando los han visto manos á la obra, no han encontrado otro camino para combatirlos, que arrojar la máscara, y confesar que la libertad ha de entenderse siempre con exclusión de los católicos. El ministro Ferry ha sido el encargado por la secta de asumir la responsabilidad de este acto de perfidia y mala fe, y sus proyectos, si se aprueban por las Cámaras revolucionarias, serán eterno bal-

don de ignominia, acusación perenne contra sus hipócritas doctrinas.

Monseñor Desprez, al ver amenazada de muerte su obra más querida, no podía faltar con la autoridad de su palabra en ese admirable conjunto de protestas, elevadas á un gobierno despótico que hace añicos la libertad de un pueblo. Su exposición á las Cámaras de la vecina República, será entre las muchas obras de su solicitud pastoral la que pasará á la posteridad como obra maestra de la elocuencia cristiana de nuestros días. Muchas revistas francesas, en la imposibilidad de publicar más de una exposición de las dirigidas por los prelados de Francia, han escogido la de monseñor Desprez como la que mejor resume la cuestión social contemporánea. Conviene al mismo proyecto de contrario á la palabra de honor empeñada por Francia, al derecho natural, á la verdad doctrinal, á la legítima influencia de la religión, á la Constitución político-religiosa de Francia, á la nobleza del carácter nacional, á los



LA VUELTA DEL HIJO PRÓDIGO (CUADRO DE LEONELLO ESPADA.)

na; empero la enseñanza se reducía á la que comúnmente se llama elemental y secundaria: faltaba la enseñanza superior, la que decide de nuestro porvenir, de nuestras ideas religiosas y sociales. El monopolio del Estado imperaba, y con él el racionalismo y el materialismo en las facultades mayores. Los católicos, después de un trabajo de más de medio siglo, consiguieron há poco con la libertad de la enseñanza superior la de sus conciencias. Del uno al otro extremo de Francia, el entusiasmo fué tanto, que antes de cumplirse el año de la concesión de aquel derecho sacratísimo, ya se había constituido una Universidad.

Monseñor Desprez, á costa de mil sacrificios y contrariedades, en 8 de Marzo de 1877, al día siguiente de la fiesta del Ángel de las escuelas, dirigió al clero y fieles de su provincia y de las de Auch y Alby, una carta pastoral, anunciándoles la próxima fundación de una Universidad católica en

(1) P. Caussette.

de derechos esenciales del episcopado, á los principios de libertad que proclama el gobierno, á la justicia y á la prudencia gubernamental, y concluye con estas frases que trascribimos íntegras.

«En resumen, señores: tal proyecto no se justifica, sino con la *razón de la fuerza*. Haber aplicado semejante principio moral en nuestras relaciones exteriores, ha costado demasiada sangre y demasiadas lágrimas, para que nos sirva de regla en nuestras relaciones interiores. Os conjuramos que no rompáis el pacto muchas veces secular que Francia celebró con Dios, y mireis sin pasión el porvenir que con vuestro voto preparais á vuestros hijos. Por nuestra parte declaramos, y el cielo nos es testigo, que ningún sentimiento preconcebido nos anima contra el régimen político que fundais; pero ya que doctrinalmente declaramos que la religión no es contraria á la República, probadnos que en lo práctico la República no se opone á la religión.»

Haga el cielo que estas palabras, dictadas por corazón sin hiel, aparten á los legisladores franceses del abismo que abren bajo sus plantas.

Restanos solamente enviar, en nombre de los católicos españoles, nuestro más sincero parabien, por la nueva dignidad con que honra la Cátedra infalible de Roma á uno de sus más constantes defensores; la Divina Providencia le conceda largos años de vida, para que vea en fruto las obras empezadas con tanto acierto y entusiasmo por la gloria de Dios.

LEON MEDINA.

BIBLIOGRAFÍA

Vida y misterios de la gloriosa Virgen María, por el P. Pedro de Rivadeneira, de la Compañía de Jesús.—Madrid, imprenta de Tello, 1879 (1).

Cuando el Verbo eterno de Dios determinó cubrirse de la vestidura de nuestra humanidad, para que, hecho semejante á nosotros en todo, pudiera ser nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida, escogió para asiento de su gloria y medio por donde revelarse y comunicarse á sus criaturas á una doncella purísima, en cuya hermosa frente resplandecían unidos en armonía inefable los honores y castos atractivos de la virgen y las santas alegrías de la madre. Por este designio de la divina Providencia, los dos sexos que habían tomado parte en la prevaricación y ruina del linaje humano, contribuyeron á su redención: el hombre, en la persona del Hijo de Dios humanado, á cuyos infinitos merecimientos debimos principalmente nuestra reparación y remedio, y la mujer en aquella Virgen singular, escogida y predestinada para ser su madre y su fiel y constante compañera.

Estas dos sagradas personas aparecen siempre unidas en los principales pasajes de la historia evangélica. Unos mismos rayos de celestial alegría iluminan los rostros de entrambas en la gruta de Belén. Iguales secretos impenetrables misterios ocultan sus vidas en Nazareth. Las más importantes predicciones, milagros y acciones públicas de la vida del Redentor de los hombres son presenciadas por la Virgen sacratísima, que interviene á veces en ellas de una manera especial, y es siempre el principal testigo de sus prodigios y la más fiel guardadora de sus enseñanzas. Iguales glorias y trabajos, los mismos triunfos é ignominias exaltan ó entristecen el espíritu de Jesucristo, y ale-

(1) Esta obra, que forma un bellísimo y elegante volumen en 8.^o de 428 páginas de impresión, en papel superior con viñetas y letras de adorno, portada en rojo y negro y tipos elzevirianos, se halla de venta en las principales librerías al ínfimo precio de 16 reales en Madrid, 18 en provincias y 32 en Ultramar en efectivo.

Se ha hecho una corta tirada de 200 ejemplares en papel de hilo, numerados, que se venden á 20 reales en Madrid, 22 en provincias y 40 en Ultramar.

Los pedidos, acompañados precisamente de su importe en libranzas ó letras de fácil cobro, se dirigirán á D. José del Ojo y Gomez, calle de San Bernardino, número 10 duplicado, Madrid.

A los señores del comercio de libros y á todo el que tome seis ó más ejemplares, se les hará la rebaja del 25 por 100 sobre el precio de Madrid, y cargando únicamente el valor del porte y certificado.

gran ó afligen el corazón de María. Si en la cumbre del Calvario para llevar adelante el negocio de nuestra salvación, padece Jesús tormentos atroces y oprobios é ignominias inenarrables, allí, al pie del afrentoso madero está la dulce madre, contemplando al Hijo querido, y tomando parte en sus oprobios, en sus abatimientos y dolores. Y finalmente, cuando pasada la fiera borrasca de la Pasión amanece el claro y alegre día de la Resurrección gloriosa, la misma luz que esclarece y enviste y glorifica el cuerpo del Hijo, ilumina el corazón de la Madre y lo baña en celestiales delicias. De esta manera estos dos nombres sacratísimos van indisolublemente unidos en la historia de la Redención de los hombres, que es la historia de la misericordia de Dios y la más espléndida revelación de su amor infinito.

Consumada la obra de nuestra Reparación, y cumplidos y terminados de parte de Dios los amorosos designios de su Providencia para con el género humano, estos dos nombres siguen misteriosamente enlazados entre sí, sin que sea posible separar al uno del otro, ya en sus triunfos y ensalzamientos, ya en sus abatimientos é ignominias. Porque donde quiera que el nombre de Jesús es ensalzado y bendecido, es también enaltecido y honrado el nombre de María; y siempre que la gloria de aquél es envilecida ó empañada, la de éste sufre igual mengua y ultraje. Ambos son objeto de amor veheméntísimo y soberano, ó de odio satánico incomprensible. Juntos acuden á la memoria; juntos se vienen á la lengua; juntos regalan y fortalecen el corazón con los más suaves sentimientos. En ellos están vinculados nuestros afectos más puros y nuestras más regaladas esperanzas; en ellos, en suma, se cifran y compendian las sobrenaturales influencias que avivan y consuelan y hacen florecer nuestra vida. Porque al sonar en nuestros oídos el acento de estos dos nombres dulcísimos, no hay corazón abatido que no se anime y fortalezca; quebrántanse los ímpetus de nuestro orgullo y sensualidad; se esfuerza la debilidad y flaqueza femenil; y el regalo de su amor, purificando y transformando las almas, las despegas de las cosas terrenas y miserables que por todas partes nos cercan, nos tientan y enflaquecen, y nos levanta, nos esfuerza, nos esclarece y nos alienta é inflama al amor de las espirituales y eternas.

De esta suerte, juntándose el conocimiento, el amor y la influencia sobrenatural de Jesucristo con la devoción y valimiento de su Madre Santísima, se viene á crear en nosotros la fuerza misteriosa que nos sostiene en la senda del bien, el principio de vida sobrenatural que engendra en nuestras almas las virtudes, y el iman divino, que enderezando nuestras acciones hacia las regiones de nuestra felicidad, nos tiene firmemente asidos á nuestro Creador, centro de los espíritus, norte y desencanto de nuestros corazones.

Por esto el mismo misterioso atractivo que en los tiempos deplorables que alcanzamos nos impulsa hacia la sagrada Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo, para estudiar sus excelencias y grandezas, nos lleva también al recurso y devoción de su Santa Madre; la misma divina voz que nos señala en aquella bienaventurada Humanidad el remedio de nuestros males, el consuelo y la esperanza en las tribulaciones que nos afligen, y el origen y la abundancia de los bienes de paz, de amor y bienaventuranza que necesitamos para no sucumbir en la fiera tempestad de pasiones, y de ruines y miserables intereses que asalta de continuo nuestro corazón, nos dice también que en la persona de la Virgen sacratísima, y en el conocimiento é imitación de sus virtudes está el principio de nuestra dicha, el remedio de nuestras desventuras y el alivio y consuelo en nuestras adversidades y trabajos.

Habiendo publicado el libro que escribió el Padre Pedro Rivadeneira acerca de la vida y misterios de Cristo Nuestro Señor, era consiguiente que saliese á luz en igual tamaño y volumen la Vida y misterios de la Virgen Nuestra Señora, escrita por el mismo autor. Las mismas condiciones y circunstancias que recomiendan aquel libro, recomiendan y avaloran á éste. Igual piedad y elocuencia resplandece en ambos, idéntica pureza y claridad de lenguaje, la misma suavidad, elegancia y dulzura de estilo; sino es que la pluma del P. Ri-

vadeneira, que de suyo era todo suavidad, al ensalzar las glorias, virtudes y preeminencias de aquella Virgen singular que es la dulcedumbre del cielo y de la tierra, se goza en hacerse más tierna, más suave y apacible, destilando por todos sus poros miel y dulzura. ¡Cuán bien se ve al leer las páginas de este libro, que la elocuencia del P. Rivadeneira se derivaba, no de los preceptos fríos de Aristóteles, Cicerón y Quintiliano, sino de su cristiano corazón, enardecido por la caridad, y adornado y enriquecido por los dones del cielo!

Para completar lo que hallamos en el Evangelio acerca de la vida de Cristo Nuestro Señor y de su Madre purísima, va añadida en esta edición la vida del Patriarca San José, joyel de exquisito valor, obra del delicado ingenio del P. Rivadeneira, como también las breves relaciones de San Joaquín y Santa Ana, y los discursos sobre el Dulce Nombre de María, la festividad de los Dolores, el Patrocinio de la Virgen en España, y el Rosario de Nuestra Señora, debidos á la elegante pluma del P. Francisco García, de la Compañía de Jesús. Finalmente, para dar á este volumen el mismo tamaño que el de la Vida de Cristo, y para encerrar en los dos tomos los preciosos discursos y homilias que esparció el P. Rivadeneira en el *Flos Sanctorum*, no ha parecido fuera de propósito insertar los que este dulce y elocuente escritor compuso para la fiesta de Todos los Santos y Conmemoración de los fieles difuntos; rasgos ambos, en especial el primero, de los más bellos y elocuentes con que se gloria la elocuencia española.

Así dispuesto el libro, y embellecido además con los mejores atractivos del arte de imprimir, es de esperar que si la Vida y misterios de Cristo Nuestro Señor ha sido acogida con favor extraordinario por los amantes de los buenos libros, no lo será menos éste en que se cuenta la vida y se celebran las virtudes y loores de aquella Purísima criatura, gloria y honor de nuestro linaje, á quien llamamos á boca llena nuestra Señora, nuestra Reina y nuestra Madre.

MIGUEL MIR S. J.

LOS GRABADOS

Retrato de Monseñor Julián Florian Félix Desprez, Arzobispo de Tolosa y de Narbona, pág. 313.

(Véase el artículo biográfico del Sr. Medina, página 315.)

Vista interior de la Catedral de Toledo, pág. 316.

Hablando D. Lucas de Tuy de los tiempos de San Fernando, exclama: «¡Oh, bienaventurado éste en que el muy honrado P. Rodrigo edificó la iglesia toledana con obra maravillosa, el sabio Mauricio edificó la hermosa y fuerte iglesia de Burgos, el muy sabio Juan la nueva iglesia de Valladolid y la de Osmá, el noble Nuño mucha parte de la de Astorga, con otras muchas obras para todas las que ayuda con larga mano el Gran Fernando, é la muy sabia madre Berenguela, reina, con mucha plata é piedras preciosas.»

Así se expresa el respetable cronista, narrando las glorias de la España cristiana, que pobló nuestros campos y ciudades de monumentos insignes. Levántase entre todos por la majestad de su grandiosa traza, por las riquezas de sus tesoros artísticos, por la cantidad de sus recuerdos, y por la universalidad de su merecida fama la iglesia de Toledo, que comenzó á levantar D. Rodrigo Ximenez de Rada, en 1226 sobre el área de la primitiva iglesia de Recaredo, y de la mezquita con que profanaron los moros la santidad del culto católico.

Según las crónicas, tardó 266 años en estar cerrada la bóveda, y fué su primer arquitecto Pedro Pérez. Las dimensiones de este magnífico templo gótico, son las siguientes: Longitud al fondo del ábside, 106 m. 25 cent.; longitud al fondo de la capilla absidal, 119 m.; longitud del crucero, 55 m., anchura total de las naves, 54 m. 50 cent. La torre mide 87 m. 46 cent. de altura, y 11 m. 14 cent. de lado. Debemos advertir que estas medidas, toma-

das por un hábil ingeniero, son las más exactas que se han dado hasta el día, y ven hoy por primera vez la luz pública.

Nuestros lectores comprenderán que es imposible encerrar en pocas líneas la descripción de este hermoso templo, cuyas riquezas artísticas no tienen precio: cómo describir la maravillosa traza y graciosa ejecución de su coro, obra de Berruguete y Borgoña? ¿Cómo referir la historia de sus cristales de colores, que comenzó á pintar el maestro Dolfín en 1418, y vinieron á acabar en 1560 Nicolás de Vergara y sus hijos Juan y Nicolás? ¿Cómo describir sus admirables sepulcros, sus espléndidos retablos, sus primorosas tallas, sus portadas, sus cuadros, sus inestimables adornos, que hacen de aquella Catedral famosa un museo riquísimo, embellecido por la mano del genio cristiano? Los aficionados al arte, pueden consultar infinidad de obras dedicadas á este templo, más ó menos eruditas, pero todas ó casi todas abundantes en descripciones circunstanciadas.

No cerraremos estas líneas sin prometer á nuestros lectores nuevas vistas de la catedral de Toledo, para vulgarizar por el grabado las maravillas artísticas de la iglesia primada de España.

La vuelta del Hijo Pródigo, pág. 317.

El grabado á que nos referimos es copia de un hermoso cuadro de Leonello Spada que existe en el museo del Louvre. Fué este célebre pintor natural de Bolonia, donde nació en 1576, aprendiendo el uso del pincel y los colores en el estudio de Caracci. Aficionado al estilo vigoroso de Caravaggio, visitó al lado de este maestro las principales poblaciones de Italia, y de regreso á su patria se dedicó á ejecutar grandes obras que le quitaban de las manos los ricos señores de su país y de Francia. La última parte de su vida la pasó en Parma, sirviendo al duque Ranneiro, muerto el cual, Spada fué blanco de los celos y de los odios de sus muchos émulo, á quien había irritado su genio altivo y la esplendidez de su trato.

Desamparado y pobre cayó en postración prematura, donde se apagaron los rasgos de su genio. Falleció á los 46 años de edad, dejando un nombre imperecedero á la historia del arte. Sus obras ostentan el sentimiento noble y majestuoso de los Caracci y la verdad enérgica del Caravaggio. Sirva de ejemplo, en cuanto alcanza á expresar el grabado, la vuelta del Hijo Pródigo, cuyas hermosas cabezas, llenas de expresión y de energía, son la admiración de los inteligentes.

V.

CRISTINA

NARRACION

POR RAMON SEGADÉ.

(Continuación.)

Así lo creyeron mis amigos, y pusieron tanto empeño en hacerme cambiar de vida, que me empujaron hacia otra peor, envolviéndome en toda clase de lances y enredos, que aún hoy me aflige con el remordimiento consiguiente. Sin embargo, yo tenía la fortuna de no haber nacido para la clase de vida á la cual querían llevarme, porque no encontraba en ella gusto alguno.

Cierto que ellos consiguieron parte de lo que intentaban, distrayéndome de la idea fija que me dominaba, pero como mi espíritu había sufrido tanto, el sufrimiento dejábase ver también en mi persona, pues bien mirado, parecía un armazón de huesos, un modelo anatómico.

El más pequeño trabajo me dejaba rendido, las distracciones que me proporcionaban mis amigos, como ya te he dicho, no eran de mi gusto, y comenzaba ya á cansarme de todo; en vista de esto, resolví por mi propio consejo una mañana que encontré hermosa tomar el camino de esta aldea.

Los árboles comenzaban á mostrar sus verdes hojas, el campo estaba alfombrado, materialmente cubierto de esas pequeñas flores que llaman *margaritas*, que son tan bellas y tan olvidadas, por los que adoran las camelias, á causa de que se encuentran en todas partes; en fin, el aire que se respiraba era tan puro que yo llegué casi desconocido á mi

casa. Sin embargo, mis pobres padres debieron asustarse al verme tan otro de lo que ántes era, y aunque mi adorada madre trató de disimularlo todo cuanto pudo, sorprendí luego en ella cierto gesto de disgusto que hizo al verme; por lo que comprendí que yo debía traer la cara de un cadáver.

La libertad que se goza en el campo, la pureza y sencillez de las costumbres, y qué sé yo cuántas cosas más me hicieron tanto bien, que al poco tiempo me desconocí á mí mismo. Sólo me había quedado de aquella tempestad que pasara por mi alma una tristeza que me acometía en ciertos momentos que no me era dado vencer: tristeza que venía envuelta con el recuerdo de Cristina.

Me hice, entonces, á mí mismo, la promesa de no volver á la ciudad en mucho tiempo, y entregado al ejercicio de la caza y al estudio, fué pasando más de un año. Mucho he leído en aquella larga temporada, mucho he soñado también, y ya debes suponer que el objeto principal de mis sueños era Cristina.

Un día llegué á saber, no recuerdo de qué manera, que una casa solariega medio abandonada, que se elevaba en lo postrero de mi lugar y había pertenecido á una noble y poderosa familia que gozaba aún allí de muchas rentas, la estaban componiendo y aderezando para ser habitada. Estos preparativos eran indicios seguros de que se esperaba á sus dueños. ¿Quién eran éstos? Hé aquí lo que movió mi curiosidad á dirigirme una tarde hacia el punto donde estaba la casa que llamaba mi atención.

De todas mis averiguaciones, sólo pude sacar en limpio que los que en aquellos días la habitaban, habían recibido orden de tenerla dispuesta y arreglada para recibir una familia, que se reducía á un caballero entrado en años y dos jóvenes. Creerás tú tal vez que una de esas jóvenes era Cristina: te confesaré que á los primeros se me ocurrió lo mismo; la imagen de aquella mujer adorada asomó á mi mente, como una dulce esperanza.

Desde aquel día de nuevo comencé á formar castillos en el aire y á forjarme ilusiones; y por más que me preguntaba á mí mismo cuáles eran los motivos que yo tenía para suponer que aquella familia debía ser la de Cristina, no encontraba ninguno que pudiese tener ni asomos de fundamento para semejante cosa; pero á pesar de todo, continuaba pensándolo así, hasta el punto de discurrir tonterías como la siguiente: «Si Cristina, decía allá para mis adentros, pertenece á la familia, dueña y señora de aquella antigua casa, se hace casi imposible nuestro amor.» Y hé aquí el por qué: mi padre, como sabes, y si lo ignoras te lo diré ahora, hijo del campo, había ido en su juventud á Lima; en fuerza de privaciones y de trabajos, y con alguna fortuna en los negocios, logró reunir un capital que vino á emplear en la misma tierra en que había nacido, trasladándose á su país. Por aquella época, las ideas de libertad se habían extendido mucho y por todas partes; mi padre las había abrazado con entusiasmo y buena fé; no lo hicieron así los que vivían en aquella casa solariega que pretendían hacer valer todavía sus privilegios, que mi padre combatía con todo su entusiasmo liberal.

Era una guerra noble, pero cruel, la que tuvo lugar entre los poseedores de aquella casa y el autor de mis días, hasta el punto de que, cansados ó aburridos los primeros, dejaron la aldea para establecerse en la corte: desde entonces, es desde cuando data el abandono de este antiguo solar. Con estos antecedentes, ya puedes imaginarte si yo podría estar tranquilo ante la idea de que Cristina perteneciese á aquella familia.

Puse, pues, en juego todos los medios posibles para averiguarlo, y no cesaba de rondar la casa y los lugares todos donde pudieran darme las noticias que deseaba.

Figúrate, Roberto, lo que es el hombre, y tú que eres más joven, aprende un poco en mi historia; sí, lo que es el hombre, que la mayor parte de las veces no obedece á más, sino á su propio interés, ó á los sentimientos de su corazón que lleva y trae sus opiniones, cambiando las de un día por las del siguiente. Héme aquí, pues, desde aquel entonces rondando una casa que yo veía con tan malos ojos é inquina, siguiendo los principios políticos que yo profesaba con más exageración que

mi padre. ¡Cuántas veces, parodiando á los demagogos políticos que yo había oído en mi juventud, solía declamar en el átrio de la Iglesia á la salida de la Misa: «Es necesario demoler aquel viejo caseron, símbolo de la tiranía y del despotismo... corramos al menos á borrar aquellos escudos de armas que revelan la esclavitud y la desigualdad en que esos nobles engreídos han tenido al pueblo, aquellas elevadas almenas, señal de vasallaje el más ominoso.» Esto, poco más ó menos, decía yo á aquellos sencillos labradores, pero en buen sentido, y la gratitud, que no se había borrado de sus corazones por los muchos beneficios que habían recibido de los señores de aquel antiguo solar, hacía inútiles del todo mis pretenciosas declamaciones... Tal vez divago un poco, Roberto, y me voy haciendo pesado.

—Pero yo te sigo con gusto en tus divagaciones, además de que ellas son necesarias para la mejor inteligencia de los sucesos.

—Y tan necesarias, que si así no fuera, renunciaría á cansarte con su relación. Te decía, pues, que el hombre es hijo nada más que de las circunstancias, y lo que hoy quiere lo aborrece mañana, y á lo que un día rinde culto lo desprecia en el siguiente.

(Se continuará.)

MISCELÁNEA

Con el título de *La Iglesia y la Enseñanza*, breve estudio crítico-histórico de los servicios que el catolicismo ha prestado á la instrucción pública, ha publicado en Bilbao un precioso librito el Dr. Don Estanislao Jaime de Labayru, del cual quisiéramos divulgar la lectura, para llevar al ánimo de muchos, según palabras de autoridad eclesiástica, la demostración de los incalculables servicios prestados por la Iglesia católica á la sociedad y á la enseñanza.

Aunque el asunto es para llenar muchos y gruesos volúmenes, pues en él se encierra la historia entera de la civilización del mundo, en el librito que recomendamos se hallan resumidos datos curiosos para llevar la demostración á las inteligencias más preocupadas y rebeldes, y constituye elocuente apología de la Iglesia católica contra los impíos que la acusan de oscurantista y retrógrada. El Sr. de Labayru merece singular aplauso por esta obra, y ojalá que, como ofrece, pueda ampliarlo en lo relativo á nuestra patria y á los siglos medios.

Sea el libro actual la base de una obra magna, en que se narren ampliamente los beneficios del catolicismo en las ciencias y en las artes. El Sr. de Labayru ha puesto la primera piedra, y suya debe ser la gloria de este grandioso monumento elevado en honor de la civilización católica.

La Correspondencia y *El Imparcial* han dado la noticia, de que pronto verá la luz pública en esta capital una revista intitulada *La Ilustración Cristiana*, dirigida por el Sr. Bunzeta, capellán de ejército, y el Sr. Jorrete, director de *El Cascabel*.

Consignamos aquí la noticia, para que la semejanza del título no pueda confundir nuestra publicación con la nueva.

El Sr. D. Diego Navarro y Soler nos ha obsequiado con un ejemplar de su última obra intitulada: «Ingerto, poda y formación de los árboles y vides, con las nociones indispensables de Botánica y Fisiología vegetal, para comprender el fundamento de las operaciones.»

El Sr. Soler se ha conquistado gran reputación entre los agricultores de España por sus excelentes obras sobre la materia, en todas las cuales aparece el fruto de sus estudios, y las enseñanzas de la experiencia, y la última será, si no la mejor, la más beneficiosa, por facilitar las interesantes operaciones del ingerto de la poda, tan importante en la arboricultura.

El libro está ilustrado con 170 grabados, y se vende á 10 reales en las principales librerías.

Con motivo de su traslación á la silla de Málaga, ha publicado el Sr. Gomez Salazar, obispo de Si-

guenza, una elocuente *Carta Pastoral* despidiéndose de sus antiguos diocesanos. La ciencia y la virtud de tan venerable prelado, se reflejan como en un espejo en las páginas de su discurso, en el cual encarece la necesidad, hoy mayor que nunca, por hallarnos envueltos en la atmósfera infecta del positivismo pagano, de cuidar del primero de todos los negocios, el de la salvación del alma, cuyas alas tienden á regiones de luz, para coronarse de estrellas inmortales.

Quiera Dios conservar muchos años en Málaga á tan celoso pastor, que deja en Sigüenza recuerdos inolvidables.

**

El gran historiador César Cantú acaba de publicar enérgica protesta contra la audacia impune de editores insaciables y de traductores sin conciencia y sin decoro que se permiten falsificar su *Historia Universal*, monumento precioso del saber cristiano.

Para corresponder al deseo de tan insigne autor, trasladamos á nuestra revista este documento, publicado en el *Corriere del Matino*, periódico de Milán. Dice así:

PROTESTA.

Acabo de ver anunciada otra edición de mi *Historia Universal*, para Portugal y el Brasil.

Estimándola indispensable á los estudiosos y traducida en todas las lenguas cultas, el nuevo traductor advierte, no obstante, que desde 1838, que salió á luz, se han hecho tantos progresos y descubrimientos en las ciencias históricas, que ya es necesario completarla, y que él se propone efectuarlo.

Por lo visto ignora que, fuera de las dos ediciones en portugués, y de las hechas sin mi conoci-

miento en Italia y en otros países, se han llevado á cabo á mi vista, y con mi ayuda, algunas hasta 1869 (París, Garnier freres), en las cuales, contra lo que asegura dicho señor, me he aprovechado de cuantos trabajos echa de ménos, y seguido el movimiento social y literario. Verdaderamente parece indudable que mientras vive un autor, á él solo le toca reformar, mejorar y completar sus propias obras.

Pero hay más aún. Al susodicho traductor le parece que desde 1838 hasta el día, los acontecimientos deben haber cambiado el modo de ver y de juzgar, razón por la cual se propone modificar mis juicios relativos á hombres y cosas, en política y religión, y muy particularmente en las tendencias que á fuer de italiano he mostrado hácia la unidad política y hácia la unidad religiosa.

Algo semejante á esto se propusieron en la traducción dinamarquesa, y me creí obligado á protestar, porque no deben correr con mi nombre opiniones y juicios ajenos.

Lo mismo hago ahora, tanto respecto de la traducción portuguesa, como de las ediciones que se tratan de hacer en una edición alemana y en otra española, apresurándome á declarar que no tengo en ellas parte ninguna y que ni siquiera las conozco. Ya que la propiedad intelectual está tan mal protegida, menester es que el hombre de carácter ponga á salvo la responsabilidad de convicciones que no ha adoptado por moda pasajera, y que ha conservado celosamente á pesar de tantos cambios públicos y de tantas contrariedades privadas.

Milán 3 de Abril de 1879.

CÉSAR CANTÚ.

ANAGRAMAS DE GEOGRAFÍA É HISTORIA

Hallar en:
JRZNAAEU.—Una población de España.
ERENGOCYS.—Un rey de los vándalos.
RFGXJ-OEO.—El fundador de la secta de los kuáqueros.
VCYLORSA.—Un monarca español.

Solución del jeroglífico del número anterior:

El sacerdote revestido representa á Jesucristo en su Sagrada Pasión.

JEROGLIFICO



(La solución en el próximo número).

Imp. de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 10.

SECCION DE ANUNCIOS

LIBRERIA CATÓLICA DE SAN JOSE

Obras publicadas.

TRATADO DEL ESPÍRITU SANTO: 24 rs. en rústica, y en pasta 32 reales en Madrid y 34 en provincias.

JESUITAS! por M. Paul Féval: 6 reales en rústica, y 8 en Madrid y 9 en provincias, encuadernado en tela.

EXAMEN CRÍTICO DE LA HISTORIA DE los conflictos entre la religión y la ciencia, de Guillermo Drapper, por el Padre Cornoldi: 4 reales en toda España, y 6 reales en Madrid y 7 en provincias en tela.

LA IGLESIA Y EL ESTADO, por el Padre Mateo Liberatore: 12 reales en rústica, y en pasta 16 reales en Madrid y 17 en provincias.

LEON XIII Y LA SITUACIÓN DEL PONTIFICADO, por el doctor D. Urbano Ferreiro, presbítero: un volumen en 8.º con el retrato de Su Santidad en fotografía: 7 reales en toda España, y 9 reales en Madrid y 10 en provincias en tela.

VICTOR Ó ROMA EN LOS PRIMEROS tiempos del Cristianismo, novela histórica-religiosa por el Padre F. Gay: 7 reales en Madrid y 8 en provincias, en tela.

CURSUS SCRIPTURAE SACRAE, seminario usui accommodatus, Opera Francisci Xaverii Schouppé, s. j.; editio prima, Acurante D. Joachim Torres, presbítero: 24 reales en rústica, y 28 en Madrid y 30 en provincias, empastados los dos tomos en un solo volumen.

También se ha encargado la librería de San José de la propaganda y venta del *Almanaque católico y Guía eclesiástica*, que con tanta aceptación ha comenzado á publicarse este año; forma un volumen en 8.º, y se vende encuadernado en cartón á 6 reales en Madrid y 7 en provincias.

Todas estas obras se venden en Madrid en el taller de encuadernar de la Librería de San José, situado en la calle de Graveda, núm. 14, tienda, esquina á la prolongación de la calle de la Libertad, y en las librerías de Aguado, Olamendi, Tejado, Perdiguero y otras.

En provincias, en Ultramar y en el extranjero, en las casas de los correspondientes y en todas las librerías católicas.

Los pedidos se harán á D. Manuel Alonso y Zegri, Madrid.

CANTICO AL HOMBRE

POR

DON F. SANCHEZ DE CASTRO

(Leído en el Teatro Español.)

Se vende en las principales librerías, al precio de cuatro reales ejemplar en toda España. Los pedidos para provincias pueden hacerse al Administrador de LA ILUSTRACION CATÓLICA, acompañando al pedido el importe.

Por cada pedido de diez ejemplares se dará uno gratis.

CROMOS

Retrato en gran tamaño de Su Santidad Leon XIII. Se vende en esta Administración, al precio de 6 reales ejemplar.

LA ILUSTRACION CATÓLICA

DIRECTOR, D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

se publica desde el 1.º de Julio en papel superior, con tipos nuevos y elegantes, y consta de OCHO PAGINAS, conteniendo VEINTICUATRO GRANDES COLUMNAS DE TEXTO, perfectamente impresas, é intercaladas con magníficos grabados, representando, ora los principales acontecimientos de actualidad que ocurran en el mundo católico, ora retratos de los personajes más importantes en la Iglesia, en las Ciencias, en la Literatura y en las Artes, ora copias de los mejores cuadros y esculturas de nuestros Museos y Templos.

Sale á luz, con la puntualidad que tenemos acreditada, los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes, sin embargo de dar suplementos cuando los acontecimientos ó la aglomeración de asuntos de importancia lo requieran, ampliando el texto ó los grabados.

A pesar de los excesivos gastos que la importancia de las reformas introducidas en esta publicación nos ocasionan, constantes en la idea de satisfacer la imperiosa necesidad que se deja sentir en el seno de la familia española de una publicación de esta índole, que proporcione grato esparcimiento al par que instructivo recreo, hemos procurado (y creemos haberlo conseguido) que su adquisición continúe al alcance de todas las fortunas, de manera que pobres y ricos puedan sin sacrificios poseer esta elegante Revista, como puede observarse en los precios de suscripción que insertamos á la cabeza del periódico.

Los Sres. Suscritores á los diarios *La Fé* y *El Siglo Futuro*, seguirán disfrutando de la rebaja de dos reales en el importe de sus abonos por trimestre y semestre, y de cuatro reales por año; pero han de hacer el pago directamente en nuestra Administración.

Las suscripciones se pagarán adelantadas.

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID.—En la Administración de LA ILUSTRACION CATÓLICA, Cava Baja, núm. 40, 2.º en las principales librerías y por medio de los repartidores.

PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los Sres. Suscritores de provincias que prefieran entenderse directamente con la Administración, deberán remitir el importe de sus abonos en libranza del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro, ó bien en los Bonos del Timbre, que para la suscripción de los periódicos se hallan de venta en todos los estancos de la Península. También pueden remitir el importe en sellos de franqueo, pero éstos han de ser precisamente de comunicaciones.

FILIPINAS.—D. Gervasio Memije, imprenta del Real Colegio de Santo Tomás, en Manila.

BUENOS AIRES.—D. Manuel René, calle del Perú, núm. 42.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán al Administrador de LA ILUSTRACION CATÓLICA, Cava Baja, núm. 40, piso 2.º

FABRICA Y ALMACEN DE OBJETOS

DE

METAL BLANCO Y PLATA RUOLZ

De Ruiz Schümaque (antes Preciado é hijo), Mayor, 27 y 29

Este gran establecimiento, que cuenta muchos años de existencia, garantiza los objetos de su fabricación como superiores en su clase, teniendo en apoyo de esta seguridad la satisfacción de poder decir que, á pesar de tener esparcidos por toda España y las Antillas los productos de su fábrica, no ha recibido nunca la menor queja de ninguna de las personas que le han honrado con sus pedidos.

En dicho establecimiento se halla siempre un completo y variado surtido de objetos para Iglesia, de candeleros, cruces, custodias, sacras, cálices, (con la copa y patena de plata), copones, incensarios, lámparas, ciriales y cuanto comprende el culto divino, en todas clases y precios.

Para casas particulares hay igualmente superiores cubiertos de metal blanco, cucharas, cucharones, bandejas y todo lo correspondiente al servicio de mesa.

Además hay objetos de lujo, como candelabros, escribanías, relojes, etc., etc.

Todos los mismos objetos se trabajan en plata de ley.

Se fabrica á precios convencionales toda clase de encargos en pequeña y grande escala; y para mayor facilidad de las personas, que hallándose fuera no sepan cómo ponerse de acuerdo con la Casa para este objeto, bastará que se dirijan por escrito, que inmediatamente, y con la eficacia que de antiguo se tiene acreditada, serán atendidas sus peticiones, y lo mismo para obtener precios ó diseños de lo que necesiten.

OBJETOS DE ESCRITORIO

Por esta Administración se facilita toda clase de objetos de escritorio para oficinas del Estado y particulares, como igualmente para colegios y escuelas de 1.ª y 2.ª enseñanza, como son:

Escribanías de gran novedad y elegantes gustos, desde los precios más altos á los más reducidos al alcance de todas las fortunas.

Tinteros y salvaderas sueltas.

Plumas de acero y ave.

Porta-plumas y plumas de adorno de variado capricho.

Lapiceros, reglas, cuadradillos y surtido completo para dibujo.

Timbres de varios sistemas y forma de capricho, á precios reducidísimos.

Lacres de todos colores, obleas finas y ordinarias, tarros de goma, etc., etc.

Papel para cartas, canto dorado, de luto, de medio luto, timbrado en seco y en colores de todas clases y precios.

Sobres grandes, medianos, cuadrados y de tarjeta.

Papel pautado de todas clases para colegios y escuelas; para escribir música, partituras, etc.

Idem de todas clases y colores imitando maderas finas, moarés y dorado.

Tarjetas lujosas de felicitación, sencillas y con el retrato de Leon XIII, y para bordar.

Hay también un gran surtido de estampas en negro é iluminadas y preciosos cromos de todas dimensiones.

Igualmente se facilita toda clase de libros religiosos y de 1.ª y 2.ª enseñanza, de caja, rayados, de apuntaciones, y calendarios para despacho de distintos precios y sistemas.

Todos los artículos expresados se facilitarán por mayor y menor.

NOTA. No se admitirá pedido alguno que no esté bien expresado, tanto en su calidad como precio, acompañando su importe del mismo modo que se hace las suscripciones de esta ILUSTRACION.

MISERERE MEI DEUS

Traducción en verso de este Salmo y noticias de versiones poéticas del mismo, por

D. FERNANDO DE LA VERA É ISLA

Un tomo en 8.º francés. Se vende á 20 reales en las librerías de Olamendi, Aguado, Tejado, Guio, Lopez, Fé, Murillo y Hurtado.